

A. Ramos Mesonero (ed.), *La incógnita desvelada. Ensayos sobre la obra de Rosa Montero*, Nueva York, Peter Lang Publishing, 2012. 172 pp.



Este libro está compuesto de un prólogo de Rosa Montero, introducción de la editora, Alicia Ramos, titulado “Rosa Montero: Múltiples miradas sobre su obra”. Le siguen once capítulos críticos, detallada bibliografía y un resumen biográfico de los autores. El proyecto nació en el cuarto Congreso Internacional, “Escritura, Individuo y Sociedad en España, Las Américas y Puerto Rico,”, celebrado en noviembre 2010 en la Universidad de Puerto Rico.

Elena Gascón Vera se centra en tres de las novelas del nuevo milenio: *La loca de la casa* (2003), *Instrucciones para salvar el mundo* (2008) y *Lágrimas en la lluvia* (2011). En la primera se recogen los registros literarios de Montero y se revisa la visión postmoderna de la autora. Gascón Vera alude al papel de la simbolización, refiriéndose a la condición intrínseca de la finitud del ser. Sobre *Instrucciones*, ubicada en Madrid, se destaca la agonía que emana de la realidad y el carácter de denuncia ante la prevalente crisis social. En *Lágrimas* se incide en el tono “futurístico y de ciencia-ficción”, dentro de un contexto en el que la marginación toma protagonismo. A este artículo le sucede el de Raúl Diego-Rivera, quien escribe sobre *Historia del Rey Transparente* (2005), aludiendo a una lectura paralela del Medioevo y del presente. Se destaca la posibilidad de lo fantástico, enlazándose acontecimientos de los siglos XII y XIII, de manera que contrasta el mundo medieval y el contemporáneo. Se señalan temas relacionados con novelas de Montero, como el viaje y la aventura.

El tema de los hombres en la imaginación lo estudia Sofía Irene Cardona en *El corazón del Tártaro* (2001), donde Tarta, drogadicta, huye de su hermano y del dominio de su padre. Esto sucede también en *Historia*, relato de una huida. Cardona se centra en los “hombres deseados” como el religioso, el fraile, y el pervertido sexual, quien sufrirá la venganza de Leona. En *Instrucciones* se abordan los temas del infierno, la soledad, la muerte y se justifica que los tres héroes masculinos de las últimas novelas de Montero responden a un mismo paradigma. El infierno queda reflejado también en el ensayo de Sánchez-Money, quien utiliza las teorías de Campbell para definir los viajes (interiores y exteriores) y quedan aplicadas en *La hija del caníbal*. El viaje al pasado de Lucía se enfrenta a la historia familiar, de la que huye, habiendo un proceso de catarsis, lo que también se aplica en la casa de Zarza, la heroína de *El corazón del tártaro*, novela con estructura mítica, donde no está exento el mundo de las drogas. Es interesante cómo se explica la alusión a espacios negativos (el limbo, los prostíbulos, etc.). Se concluye que el viaje mítico conduce a un final feliz, no muy normal en la narrativa de Montero.

Por otro lado Antonio Francisco Pedrós-Gascón destaca la función de Montero de entrevistadora y biógrafa. El crítico comenta la postura didáctica, sumamente importante en la autora, revisa *España para ti para siempre* (1976) y deja entrever impresiones de los personajes en un contexto histórico del postfranquismo. Se incide en la destreza psicológica de Montero con los biografiados, en la ironía y en la confrontación de las visiones de sus entrevistados ante las relaciones de poder o en las desigualdades sociales. Se analiza con detalle *Cinco años de país* (1982), criticándose el cambio de ideología de muchos franquistas. En *Entrevistas* (1996), se destaca acertadamente la integración de la cultura española en el ámbito internacional y la recuperación de la memoria, tanto en lo literario como en lo periodístico.

Fátima Sierra-Renobales escribe sobre la ciencia en *Instrucciones para salvar el mundo* y contrasta dicha tendencia en la narrativa de otras escritoras actuales. Se manifiesta la conexión de Montero con ciertas teorías científicas, donde el discurso del amor no queda exento. Siendo periodista que ha publicado intensamente en *El País*, se destaca que son cientos de textos de divulgación científica que este periódico arroja entre 1999 y 2005. La referencia a la ciencia en *Lágrimas en la lluvia* resulta poco meditada y tal vez hubiera sido deseable hablar menos de otras escritoras mencionadas. Como contraparte, Fernández-Medina estudia el travestismo en *Historia del Rey Transparente*, quien incluye también el tema de la metáfora. Es una novela que trata la transformación de Leona, la protagonista, y como en otras novelas de la autora estamos ante una búsqueda personal y existencial. El hecho de querer esconder la identidad femenina está fuertemente unido al tema del miedo y la desilusión. El artículo desentraña en gran parte el argumento de la novela, lo que se aleja de una rigurosa línea crítica y se deja algo ausente el tema de la metáfora, privilegiándose la ambigüedad sexual. Siguiendo en la misma línea, Anne-Marie Pouchet estudia la metáfora de “la orfandad” (sentida por la desaparición de Franco) en *Crónica del desamor* (1979), *La función Delta* (1981) y *Te trataré como a una reina* (1983). La autora centra su análisis en la alusión al padre, en términos de Lacán, como la figura fundamental, siendo en la transición (época aludida en el ensayo de Talaya-Mansó) cuando se trata de buscar una nueva identidad por la falta de solidaridad con el postfranquismo (137). Los personajes femeninos quedan atrapados por su pasado patriarcal o

por figuras masculinas de las que no se pueden desprender. Lo mismo sucede en *Crónica*, donde tanto el desamor como la infelicidad concuerdan con el clima de represión y castración. Se arguye que la solidaridad y la angustia brillan por su ausencia. Se recalca el autoconocimiento y la importancia de reflejar la imperante necesidad de amarse a uno mismo.

La visión postmoderna pasa a cuestionarse ante el entorno de la transición, ámbito histórico en el que Montero empieza su labor de novelista y cronista. Talaya-Mansó afirma que las pautas sociales vigentes se reflejan en *Crónica del desamor* (1993) y en "España, el vértigo de Cenicienta" (1993). En la primera novela se entablan puntos en común ente la visión de Montero con las ideas de la revista *La Luna de Madrid*, aparecida en 1997, pues en ambos escritos se destaca "la rapidez del cambio cultural de España". Se propone un rechazo al individualismo postmoderno de los españoles, quienes se alejan del bien común de una sociedad que dista de los planteamientos de la movida, considerada hedonista y tachada de afiliarse a un "apoliticismo declarado". José Ismael Gutiérrez, a su vez, escribe sobre el ensayo y la autobiografía en la narrativa de Montero. Se destaca la conexión de la literatura con el papel del compromiso. Se matiza esta postura con referencias autobiográficas de *La loca de la casa*. Gutiérrez no pasa por alto la recopilación de ensayos de *Historias de mujeres* (1995), enfocándose en la función cognoscitiva filosófica. Vanessa Rodríguez-García, en el último artículo recopilado, estudia algunos aspectos ya aludidos, como el feminismo y el compromiso social. Aunque leemos sobre el bagaje feminista Montero, se incide que no busca implantar un dogma ni cambiar el mundo con la literatura. Se menciona de nuevo *Historias de mujeres*, que enlaza con el libro que ocupa este ensayo, *Bella y oscura* (1993). Se remarcan los papeles de los sujetos opresores u objetos pasivos dentro de una visión feminista transnacional y la conocida faceta didáctica de la escritora.

Rosa Montero, quien ha cosechado grandes éxitos en su larga trayectoria literaria de más de treinta años, no podía merecer un tributo menor que esta rigurosa colección de estudios sobre su obra. Estamos ante un libro revelador e instructivo en el que resaltan claras luces a nivel narrativo, cubriéndose textos de carácter periodístico y novelístico. Se echa en falta, sin embargo, un estudio de los relatos como la colección *Amantes y enemigos* (1998). No se hace referencia a *Temblor* (1990), ni se estudia en detalle, salvo en una leve mención (p. 62), una de las mejores novelas de Montero, *Amado amo* (1988), en que la perspectiva del narrador y del personaje masculino principal confluyen en una única visión de forma ejemplar. No obstante, estamos ante un libro esencial para los críticos y estudiantes universitarios de la obra de la autora madrileña.

RAFAEL CABAÑAS ALAMÁN